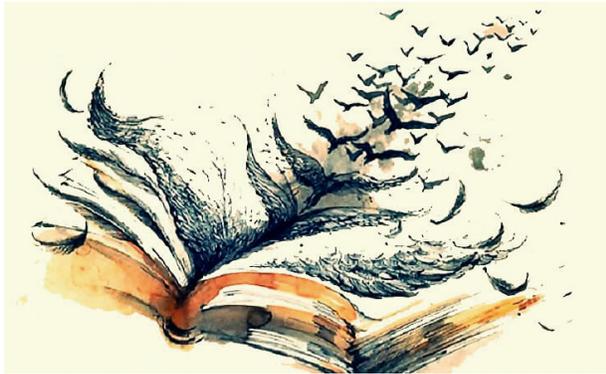


La literatura como ensueño para la educación rural

Gloria Mireya Correa Granada
Cindy Mallerly Lucumí Navia
Maestría en pedagogía de la literatura
CAT Ibagué



La ruralidad manifiesta la relación entre el ser humano y el espacio rural donde cada individuo se edifica a sí mismo, a partir de sus actividades y vínculos que establecen. Lo rural permite ese contacto con lo natural, con lo sensible, con lo majestuoso, con las dinámicas que se dan en la vida del campo: un espacio maravilloso. Ese encuentro de saberes que se da en la escuela rural, es el tema que interesa y trata este escrito. La experiencia vivida en el campo permite dar al sujeto una percepción diferente de la vida. En las zonas rurales se contemplan las grandes montañas, cordilleras, el delicioso sabor de aquellas mañanas frías que enaltecen las nubes y neblinas de quienes las habitan.

No cabe duda de la importancia de realizar indagaciones sobre las relaciones existentes entre la escuela rural y la literatura, puesto que los estudios sobre este tema son muy limitados. Partiendo de este indicio, el estudio que aquí se presenta tiene como propósito mostrar cómo la literatura se vuelve un camino para la escuela rural multigrado, desde el punto de vista de la ensoñación, ¿cómo hacerlo

desde lo pedagógico para que se vuelva un mundo de posibilidades para soñar y conocer otros espacios de vida y contacto social?

Para dar respuesta a lo anterior, se continúa con la revisión de algunos antecedentes, los cuales muestran que las características, limitaciones de la escuela rural, el profesorado y las relaciones entre la escuela, la familia, la comunidad rural, son los principales temas de reflexión; esto indica, que la escuela rural sufre la misma marginalidad económica y simbólica del campo donde existen grandes potencialidades, como son el espacio de innovación pedagógica visualizada como institución dinamizadora de las comunidades de sapiencia, de valores humanos, entre otros elementos. Es fundamental el rol del maestro en la zona rural, puesto que desde las estrategias planteadas por él en el aula toma forma el escenario para la construcción del conocimiento, donde la literatura constituye la herramienta como puente para que los estudiantes puedan despertar su capacidad crítica, imaginativa y propositiva ante las rutinas que vivencian en el campo. Para ello se tiene en cuenta al autor Edgar Enoc Varilla Benítez, quien en el año 2016 realizó la investigación titulada “La enseñanza de la literatura en un contexto rural, un acercamiento desde las realidades y las prácticas de los docentes de educación primaria”. La investigación fue realizada con los docentes de dos instituciones educativas rurales ubicadas en el norte de la región de Urabá- Antioquia, la cual buscaba reflexionar sobre el quehacer de los docentes, al repensar las concepciones de la enseñanza de la literatura y el poder transformar la forma de abordarla en el aula de clases. En los hallazgos se destaca

la importancia que se le da al docente en la investigación, se analizan las realidades de sus prácticas en la enseñanza de la literatura con las exigencias por parte de las políticas educativas en el área del lenguaje, cómo son ajustadas a los contextos y el rol que el docente debe asumir en su campo, siendo ellos partícipes activos del trabajo investigativo, de esta forma permite reflexionar desde una posición crítica para transformar su labor como maestros.

Actualmente, es poco lo que se ha actualizado el material de escuela nueva, siendo este el modelo pedagógico implementado en las zonas rurales del país para el desarrollo de las actividades y competencias de los estudiantes, producto de una escuela de índole rural que posee un material obsoleto que no contribuye a un buen desempeño del docente cuando arriba a una escuela del ámbito citado. También se identifica la no capacitación adecuada o necesaria, ni el material oportuno de acuerdo a los lineamientos establecidos al inicio del programa, lo que conlleva al docente a trabajar con el material y los recursos disponibles, abanderando el proceso de enseñanza en un escenario que lleva muchos años sin recibir la importancia que le concierne, teniendo que seguir adelante con las herramientas que posee a la mano. Por consiguiente, surge el interrogante: ¿Cómo en la enseñanza de la literatura se puede promover en este tipo de aulas, para la construcción de mundos posibles?

Se puede pensar la enseñanza de la literatura como un pretexto de ensoñación y para dar respuesta a esta incógnita se aborda al escritor británico Aidan Chambers (2007), desde la enseñanza de la literatura en la ruralidad con su obra literaria *Dime: Los niños, la literatura y la conversación*. “El punto es que la literatura contiene todo, y es más profunda, incluso en su forma más simple que cualquier otra forma construida con palabras”. (p. 21). De antemano, la literatura es una estrategia que despierta la creatividad, la sensibilidad, la imaginación a través de las palabras, de las imágenes, esto logra que los niños la disfruten y sientan gozo a partir de ella, teniendo presente que la literatura construye sujetos, promueve la creación de imaginarios, de sujetos libres

con pensamiento crítico, seres interactivos desde lo social, lo político y lo económico, guiándolos a otros mundos posibles desde la ensoñación, como una manera de expresar esos sentimientos y emociones que edifican voces que en ocasiones son silenciadas; pero que a través de la literatura dejan un medio de comunicación, inclusive entre las mismas generaciones y es allí donde se da el punto de encuentro para la edificación de nuevos ideales.

La literatura abre trochas

“Uno no es lo que es por lo que escribe, sino por lo que ha leído”.

Jorge Luis Borges.

Y también, por los senderos de creatividad e imaginación, motivos por los cuales esta investigación se encuentra fundamentada en proporcionar esa posibilidad de soñar a los estudiantes tanto de zonas alejadas como de difícil acceso; donde la literatura los puede llevar a descubrir el secreto del día, la noche, el sol, la lluvia, las estrellas, entre otras maravillas que construyen la zona rural. Pensar en la enseñanza y apropiación de la literatura, desde una perspectiva lúdica, de gozo, de alegría, implicaría otras formas de hacer literatura en el aula, lo cual conduce a Chambers (2007): “De hecho he llegado al tercer aspecto que quería abordar, el del paso del tiempo; pues la literatura trasciende al tiempo y del espacio: un objeto tridimensional, que tiene forma, textura, peso, olor, incluso sabor”. (p.26). Y es cierto, la literatura como “arte de la expresión verbal” lleva al ser humano a abrir el conocimiento y el sentimiento, llegando a tocar las fibras más íntimas; como muestra tenemos los escritores: Edgar Allan Poe, Isabel Allende, Gabriel García Márquez, entre otros, y cuyos escritos datan de hace más de veinte o treinta años y que cautivan a los jóvenes actuales a través de hazañas de misterio e incertidumbre, al atrapar, sumergir y conmover al lector de diferentes generaciones; permitiendo el transportar a entornos o dimensiones donde puede sentir y saborear gracias a esa máquina de tiempo manifiesta por Chambers.

En esta misma línea el autor deja entrever esa relación que se crea entre el lector y el libro, Chambers (2007): “Leer le permite al lector, en ocasiones, descifrar su propia experiencia. Es el texto el que “lee” al lector, en cierto modo el que lo revela; es el texto el que sabe mucho de él, de las regiones de él que no sabía nombrar. Las palabras del texto constituyen al lector, lo suscitan”. (p. 36).

De acuerdo a lo planteado por el escritor en esa aproximación entre el lector con la lectura, se trenzan una serie de estrategias que le permiten analizar y descubrir el significado que le da al texto, producto de la propia experiencia, contexto en proceso, lenguaje, tipo de diálogo, el cómo se organizan los textos, las ideologías de los personajes y sus características, entre otros; convirtiéndose en elementos dinamizadores para el cambio de actitudes que favorecen la conducta del lector y del sentido que le puede dar a su existencia. Sobre estas ideas, Larrosa, Jorge (2006) nos dice: En la presentación de una de sus clases sobre la experiencia, titulado *Experiencia (y alteridad) en educación* y el subtítulo: “Experiencia de Lenguaje, de pensamiento, de sensibilidad”, plantea: “Además de una práctica que concierne, básicamente, a la comprensión de textos, la lectura puede ser una experiencia. Una experiencia de lenguaje, una experiencia de pensamiento, y también una experiencia sensible, emocional, una experiencia en la que estén en juego nuestra sensibilidad, eso que llamamos sentimientos” (p.5): indicador de la importancia de generar los espacios literarios en la escuela y de forma especial en la escuela rural, tema central de esta investigación.

Es interesante advertir cómo la experiencia de la lectura literaria, participa como conexión sensorial y emotiva con el texto que indaga los aspectos afectivos que entrañan la vida del lector y ayuda a comprender la vida misma. Es una experiencia que busca, el despertar de la fibra sensible del ser, haciendo de la lectura literaria una búsqueda personal donde prosperan las sensaciones, se pone en juego la subjetividad y emergen los sentimientos que están internos en el ser. Y así mismo Larrosa (2003) nos dice: *El sujeto de la Experiencia*: “si escuchamos en

español, en esa lengua en la que la experiencia es lo que nos pasa, el sujeto de experiencia sería algo así como un territorio de paso, de pasaje, algo así como una superficie de sensibilidad en la que lo que pasa afecta de algún modo, produce a algunos afectos, inscribe algunas marcas, deja algunas huellas, algunos efectos”. En cualquier caso, la lectura toca esa sensibilidad del sujeto, no solo al estudiante, si no al docente, porque éste debe tener esa capacidad de dejarse tocar por el texto y vibrar en una nueva perspectiva de vida, siendo ese medio para conectar al joven con esa cultura letrada de alegría y regocijo.

Larrosa se fija en el cambio que produce un texto en el sujeto como parte de su construcción como lector, proceso en el que debe sentir la necesidad de ser transmutado, de dejarse enganchar por la obra literaria. Por esta razón, en la experiencia de la literatura, se debe buscar la intención del lector, saber el por qué y para qué lee; por consiguiente, es fundamental llevar al estudiante a vivir a través de la experiencia de la lectura, a conocerse a sí mismo, el dejar que pase algo en ellos, siendo entonces un territorio de paso donde la sensibilidad se apropie de todos y permitir que esas huellas, esos rastros, se sumerjan en el interior de cada individuo que convive en ese lugar tan especial que es la escuela rural, es permitir y abrir espacios para que vivan esa experiencia de la lectura. De tal forma, el individuo se ve transformado por efecto de lo que lee, no sólo por la información, sino por el cambio en su forma de pensar y de ver la vida.

La lectura literaria es un intercambio de emociones para abrir nuevas perspectivas de vida, meta que puede ser alcanzada por medio de un libro y de un maestro que provoca entre sus estudiantes una lectura que vincula sus propias experiencias, estimula una búsqueda personal entre líneas en la que los estudiantes descubren las contradicciones del ser y sus indagaciones en torno a su presencia en el mundo. Es decir, un docente que promueva la lectura de obras literarias como si cada una de ellas fuese un lugar revelador que provee respuestas y nuevas representaciones del mundo que engendran cambios en la vida de quien lee. En efecto, el detalle está en-

tonces en dar a conocer la literatura como un lugar de encuentro con los sentidos, un encuentro con su yo interno, alejado del bullicio y tomarlo, como un espacio para promover un encuentro personal con la obra que inquiete al ser desde el interior.

Al tomar los libros como los mejores colaboradores de los maestros en la educación lectora y literaria, Teresa Colomer (2005) nos dice: en su obra *Andar entre libros* pretende contribuir a la construcción de sentido con respecto a la lectura literaria: “En realidad, esta obra se refiere a ambas cosas a la vez: es un intento por reflexionar sobre la forma en la que los libros y los docentes trabajan juntos para crear un itinerario de lectura que permita a las nuevas generaciones transitar las posibilidades de comprensión del mundo y disfrute de la vida que les abre la literatura” (p.7). A partir de lo señalado por Colomer es importante comprender que llevar a los estudiantes a la experiencia de lectura implica despertar esa curiosidad y sensibilidad literaria en ellos. La autora sugiere que el docente y el estudiante trabajen unidos en indagar, ¿cuál es su realidad?, tanto vivencias como intereses, que pueden facilitar ese encuentro entre literatura y otros mundos posibles. De esta forma es pertinente conocer cuáles han sido las experiencias literarias de los estudiantes, dado que toda aventura literaria puede tornarse agradable o desagradable, con lo que ya haya leído o compartido con otras personas o simplemente porque esté o no preparado para asumir nuevos retos. Al respecto, Aidan Chambers (2007) en su libro: *Dime: Los niños, La Lectura y la conversación*, indica: “un adulto facilitador necesita saber qué es lo que un niño haya leído y oído en voz alta, para poder tomar decisiones informadas de lo que ofrecerá” (p. 93). Por tal razón, el docente debe suscitar expectativas de lectura con sus estudiantes haciendo necesario el conocimiento de sus intereses, sus registros literarios y sus edades; lo cual además de brindar ventajas permitiría lograr una mediación en esa experiencia intelectual con el fin de plantear situaciones que garanticen el acceso a la cultura escrita de sus estudiantes desde una perspectiva afectiva, de manera que contextualice sus criterios de selección literaria con relación a lo que deberían leer,

permitiendo se amplíe el abanico de opciones para la selección de literatura según géneros, estilos y el ritmo de trabajo en el escenario pedagógico que es de gran fortaleza en los espacios de interacción más agradables y provechosos.

El diálogo literario como situación de enseñanza

Al retomar la obra literaria *Dime: Los niños, la lectura y la conversación*, el escritor Aidan Chambers (2007), propone en su enfoque que cuando al estudiante se le hagan preguntas del texto no se utilice la palabra ¿por qué?, sino más bien el uso de la palabra *dime*, para que de esta manera los estudiantes no se sientan presionados con las interrogaciones que le hace el maestro. El autor propone que se inicie con preguntas básicas para conocer sus presaberes, al tener en cuenta los libros que han leído con anterioridad: “La memoria de nuestras propias vidas, la memoria de otros textos que hemos leído. El juego de memoria provocado por un texto es parte integral de la experiencia de lectura y una de sus fuentes de placer”. (p. 26). Según el autor, se continúa con las preguntas generales que encierran el texto en su totalidad y por último, las preguntas especiales donde se tratan aquellas partes específicas del libro que no se han hablado en ningún momento.

Todo este proceso se realiza mediante la conversación literaria que plantea Chambers y su grupo de colaboradores, la cual consiste en la generación de un espacio de diálogo donde de forma inicial cada lector tiene su propia conversación individual, consecuencia de cómo la lectura toca las fibras del lector al llevarlo a cuestionarse con las preguntas que surgen a nivel interno que lo llevan a reflexionar sobre su propio yo, al analizar con sus apreciaciones toda esa serie de situaciones que han sido narradas. Posteriormente, esta conversación viene a ser cooperativa donde cada uno de los participantes del grupo comparte lo que ha comprendido e interpretado del texto, al dar a conocer su punto de vista; pero también escucha al resto de lectores. En este efecto los espacios de socialización colectiva, permite a cada uno de los participantes dar a conocer

sus puntos de vista de una lectura en común. En el enfoque Dime, los niños y niñas, son los protagonistas principales en el aula y es el maestro quien guía y modera el proceso al promover en ellos de forma lúdica y creativa el compartir sus lecturas, al hacer estas prácticas en la zona rural, se evidencia que ese contacto entre pares, fomenta la edificación de saberes cooperativos y desarrollo de competencias comunicativas que hacen parte de la necesidad de vincularse con el otro.

Un asunto importante que plantea autor, para las conversaciones literarias es la elección de los materiales a proponer a los estudiantes para leer, considerando que al estar situados en la zona rural muchas obras literarias no son de fácil adquisición, motivo por el cual el maestro es quien como adulto es el encargado de realizar la presentación de los textos implementando estrategias cruciales diseñadas para ser abordadas con la planta estudiantil. Desde el mismo punto de vista, tener en cuenta en primera medida, la elección del corpus literario, debe acorde a las necesidades e intereses de los jóvenes, lo cual generalmente no es posible, porque en algunos casos el docente desconoce en sí la misma literatura que ofrece a sus alumnos, para el desarrollo sus habilidades autónomas al tener en cuenta la población diversa que se presenta en el campo, además de la falta de recursos, para poder ofrecer una variedad literaria y se vuelva realmente en un encuentro o diálogo de saberes, desde luego es fundamental las características del corpus de cada texto y de esta manera atraer a los estudiantes para que practiquen la lectura de una manera amena en quehacer cotidiana. El espacio rural facilita la proximidad entre los lectores con las obras literarias por su tranquilidad, un buen corpus contribuye a que los niños aprendan de los libros, apropiándose de esas enseñanzas; además ofrece la capacidad a los estudiantes para que animen y contagien a sus pares con experiencias, de tal forma se acerquen a ese mundo de la literatura.

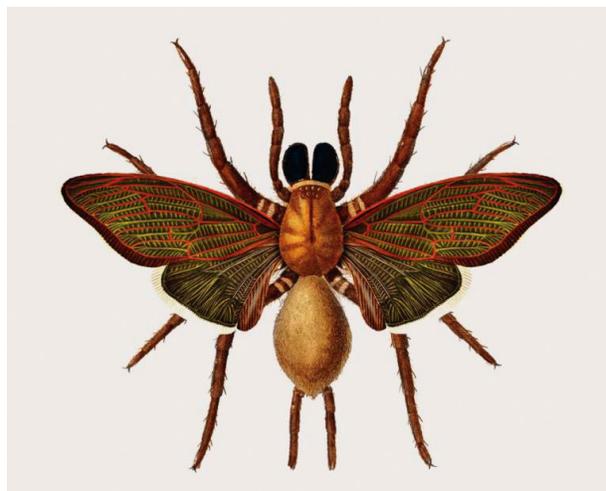
Al respecto Carranza, M (2007) sostiene en su artículo: Algunas ideas sobre la selección de textos literarios: “El tutelaje pedagógico sobre la literatura desti-

nada a los niños no es algo reciente, es un fenómeno que acompañó a los textos infantiles desde sus orígenes, y que con variantes que lo acomodan a la época e ideas de moda, hoy continúa. Este tutelaje externo que desaconseja, censura, favorece y canoniza libros según criterios ajenos a lo literario, tiene una importante incidencia en la selección de los textos. Dentro de esta variante utilitarista-dura de la literatura para niños, donde los textos cumplen una función exclusivamente instrumental, ya que lo que menos se atiende en ellos es su naturaleza literaria, en estos últimos años la llamada “educación en valores” dio lugar a una variante “políticamente correcta” de la vieja intersección entre los libros infantiles y la moral. Si el uso moral de la literatura favorece la selección de los textos en función de su no ambigüedad en el mensaje; debemos pensar en el criterio contrario: seleccionar textos lo más plurisignificativos posible, que ofrecen múltiples posibilidades de lecturas, abiertos, ambiguos, favorecedores de una lectura activa y creativa. Textos donde el lector sea un segundo autor”. Es necesario que el docente al elegir las propuestas de lectura tenga en cuenta aspectos como el contexto de ubicación de sus estudiantes, también los gustos, necesidades e intereses de los mismos para generar espacios enriquecedores de lectura y luego dar lugar a conversaciones sobre las lecturas realizadas.

Es claro que, para este ejercicio de diálogo, el docente como intermediario de la lectura es el llamado a construir un panorama de diversas experiencias a partir de la misma. Por esta misma razón, permite que se gesten distintas formas de interacción literaria que involucran la formación de los alumnos. Desde este ángulo es pertinente sugerir formas de interacción que se ajusten a contextos diferenciados como es la zona rural, para ello, es apropiada la propuesta el método: Dime, que habla acerca de la conversación literaria desde cuatro perspectivas para compartir la experiencia de lectura literaria; de esta manera, se parte de la idea de la conversación literaria como una experiencia productiva que fundamenta la importancia de la literatura en el orden social. Lo anterior, indica que el ejercicio de la conversación en torno a la literatura brinda una oportunidad para construir una estructura de fundamentación; por

tanto, da un sentido más completo a lo que leemos pues contamos con la visión de otro que claramente tendrá una experiencia de lectura complementaria a la del docente. Con todo esto, la conversación literaria ofrece a los lectores la oportunidad de compartir pensamientos, despejar dudas, reconstruir imágenes suscitadas durante la lectura y ampliar el espectro interpretativo; por tanto, es un ejercicio que propicia la posibilidad de discusión que se nutre por la interacción entre lectores dispuestos a escuchar nuevas opiniones para construir un significado compartido de la obra literaria, a partir de ideas particulares y emociones surgidas durante la lectura que se hacen públicas e intercambiables.

En este contexto, uno de los modos de habla sugeridos por Chambers (1999) es el hablar para sí mismo, compartir un espacio personal, íntimo, que en palabras de Petit, “el lenguaje no es reductible a un instrumento, tiene que ver con la construcción de nosotros como sujetos parlantes, y ya lo dije antes, lo que determina la vida del ser humano es en gran medida el peso de las palabras, o el peso de su ausencia”. (p.73). Si bien es cierto, cada individuo es dueño de sí mismo mientras lee y se detiene a pensar en voz alta, recordar, analizar, unir ideas, etc.; es una pausa que concluye, analiza, relaciona y prepara para continuar la siguiente página; es un proceso comunicativo de autorreflexión que es pertinente proponer al estudiante desarrollar para sí mismo. Para ello es importante generar espacios, donde se le plantee al lector actividades que lo acerquen al conocimiento propio, al tener en cuenta que leerse así mismo es un proceso de nunca acabar, los seres humanos están en una continua construcción, en virtud que la vida es un abanico de experiencias que se van tejiendo y que mejor que la literatura, al producir una conjugación de saberes que van formando ese ser interior de cada individuo, para fortalecer su inteligencia interpersonal, ahora bien, en la zona rural, esta competencia socio afectiva, es poco lo que se fortalece, puesto que los chicos, por la lejanía no tienen encuentros continuos con pares, donde puedan entablar esos contactos físicos que también construyen al ser humano para el desarrollo oral de sus experiencias lectoras.



Otro modo de conversación que propone Aidan Chambers, es hablar a otros, proceso de interacción mediante el cual el lector se interesa en el otro, en búsqueda de diferentes interpretaciones para complementar la propia y hasta a ayudar a entender más claramente lo leído. Es una forma de interactuar que surge de la obra literaria y esto es importante hacerlo en clase, cuando se permite dialogar sobre ella y se vincula al estudiante en la construcción literaria, así como del tiempo y el espacio, de tal forma que se evidencia el interés, el gusto. La timidez de los jóvenes y niños por las lecturas propuestas al propiciar esos espacios de departir con otros sobre el texto, demostrando la efectividad de los chicos y cómo la literatura sí mueve esa pasión y aún más en la zona rural.

En el siguiente modo de conversación literaria hablar juntos, son varios los integrantes que hablan del mismo libro y construyen juntos un conocimiento, descubren en lo colectivo lo que en forma individual no se logra, discuten y comparten las apreciaciones personales y complementan fragmentos de información que quizás otro haya pasado desapercibido. Su fundamento metodológico radica en que cada uno de los integrantes aporte detalles que el otro participante no efectuó. Estas áreas de lectura como las llama Chambers (2007) que no son convencionales, se convierten en lugares de encuentros personales, las cuales cobran un sentido propio de la lectura en tanto abren una nueva

posibilidad de interactuar y compartir con el otro una experiencia fuera de lo cotidiano. La creación de estos escenarios de interacción no sólo pueden ser espacios físicos, si no digitales, como son las redes sociales o páginas interesantes que promueven la lectura literaria y crean a su vez oportunidades para compartir. De esto da cuenta la utilización de lugares no convencionales dentro de las instituciones educativas donde un libro llega desde la biblioteca escolar para acompañar al estudiante solitario o al grupo de amigos fans de los cómics, historietas, plataformas digitales que son fuente de motivación para fomentar ese deleite por la literatura.

Conversar según el artículo de Carlos Lomas (2020-2021), titulado: *Leer para entender el mundo*, dice: “una de las actividades más útiles en el aprendizaje de la comprensión de textos es aquella que interrelaciona la discusión oral con los textos escritos. En efecto, en las aulas la discusión colectiva o en grupos enriquece la comprensión lectora al ofrecer las interpretaciones de los demás, refuerza la memoria a largo plazo, ya que los alumnos deben recordar la información para explicar lo que han entendido, y contribuye a desarrollar la comprensión en profundidad y el pensamiento crítico si se ven obligados a argumentar sobre las opiniones emitidas eliminando las incoherencias y contradicciones de su interpretación del texto. Por otra parte, la escritura de textos constituye una actividad que también ayuda a analizar y a entender muchos aspectos textuales, como las estructuras utilizadas o la importancia de los conectores. Nada más absurdo que establecer fronteras entre leer para aprender la información y escribir para dar cuenta de lo aprendido. Unir ambas actividades repercute en el progreso lector del alumnado y es una vía muy transitada en la actualidad en la programación docente en las aulas en torno a proyectos de trabajo”. Según lo que aporta este artículo, es fundamental el espacio de conversar con los estudiantes sobre lo que se lee, porque esto permite desarrollar diferentes competencias, como son la memoria, la ampliación del vocabulario y facilitar la expresión ante otros pares.

De antemano, Colomer, T, Ferreiro, E; F. Garrido

(2004): *El papel de la mediación en la formación de lectores, Lecturas sobre lecturas*, consideran que una de las actividades que se pueden implementar en la enseñanza de la literatura es: “Y cada vez sabemos que con mayor seguridad y de forma más pormenorizada que la literatura compartida es la base en la formación de lectores”. (pág.16), y es cierto, construir el significado de manera compartida, es uno de los campos de interés básico de los avances más importantes en el área de la promoción de la literatura, lo cual favorece el aprendizaje. En coincidencia con la divulgación de estos presupuestos educativos, muchas de las obras sobre educación lectora aparecidas en los últimos años, ponen énfasis en el hecho de que, a pesar de estar la lectura literaria caracterizada por apelar radicalmente a la respuesta subjetiva del lector, la interacción entre la lectura individual y el comentario público se enriquece y modifica si se logra en un contexto educativo la construcción compartida de saberes, la discusión en el aula, la información suministrada por el enseñante y las referencias contrastadas, explícitas o implícitas, entre las obras leídas que permiten a jóvenes y niños edificar modelos de lo literario. Otro elemento positivo detectado son las propuestas de secuencias didácticas basadas en una cadena de lectura que permiten esa contratación y comparación entre los participantes de la propuesta de lectura; esto es interesante porque, facilita el aprendizaje compartido, en los entornos rurales, puesto que generalmente se nota timidez cuando se proponen actividades grupales, es decir, debates, conversatorios, mesas redondas, entre otras actividades, siendo la literatura un pretexto de socialización y mecanismo de participación de los estudiantes.

Posteriormente, el docente puede establecer escenarios de interacción para compartir la literatura, al evitar la imposición de significados o interpretaciones; esto promueve la construcción conjunta de sentido donde interactúa la lectura individual y el comentario público como repercusión de esta lectura compartida, dando a conocer a los estudiantes que la lectura literaria tiene en su propósito variedad de interpretaciones a partir de experiencias

previas del lector, que puede además enriquecerse en la interacción con la interpretación del otro. Para Teresa Colomer las tertulias, conversatorios y presentaciones donde la obra literaria sea el eje de discusión es importante que el estudiante actúe como un cómplice, se personifique en ese proceso de lectura, de tal forma que el chico no sea un espectador incipiente, sino hacerlo partícipe, que logre emocionarse con lo que vive porque ayuda a construirlo.

Otro punto significativo, es ofrecer invitaciones a eventos donde los estudiantes participen libremente, con esto, puede observarse entonces que, en la entrega de alternativas e ideas propuestas por el docente, se ven reflejadas sus prácticas literarias, pues entre más conozca y concurra a espacios diferenciadores donde circule la literatura, mayor oportunidad tendrá de socializarlas y compartirlas con sus estudiantes.

Para complementar el planteamiento de la autora, es oportuno llegar a la reflexión hecha con respecto a la enseñanza de la literatura, esto es un punto que preocupa especialmente en la zona rural, pues de esta forma es cómo el maestro debe brindar a sus estudiantes una experiencia personal de lectura literaria, si el profesor no lee, ¿cómo se puede lograr esa meta de amor a la literatura? Así mismo la escritora, propone que el docente debe cumplir una labor mediadora para crear espacios para la exploración sensible de la literatura como expresión artística y de esta forma transmitir el entusiasmo que inspira leerla, para dinamizar esa gestión de lectura implica interesarse por el sentir de los jóvenes como lectores, al conocerlos, esto facilita comprender lo que significa para ellos la literatura y cómo se relaciona con su vida. A partir de ello, se podrá proponer entonces las estrategias de la enseñanza de la literatura que obtengan como resultado el desarrollo de hábitos lectores y autonomía que les otorgue la capacidad de cumplir la función pedagógica de la enseñanza de la literatura.

La enseñanza literaria a través del tiempo

Durante el periodo de la llegada de la posmodernidad en los países occidentales la literatura toma fuerza y traza nuevos horizontes que permiten que la literatura sea más sensible en el desarrollo de la cultura teniendo en cuenta los diferentes espacios de la historia que van gestando nuevas oportunidades que parten desde los valores, la ideología y formas de pensar que permiten edificar nuevos imaginarios de esas realidades vividas al tener en cuenta que una de las funciones de la literatura es la manifestación de los procesos y realidades sociales que se viven en determinada época. La escritora Teresa Colomer (2005) en su artículo: La educación Literaria, argumenta aspectos importantes sobre la historia y la evolución de la enseñanza de la literatura, pues si bien es cierto, la escuela ha sido reconocida desde muchos años atrás como el escenario más grande y con más fuerza para la enseñanza de la literatura. Entre los aspectos que narra la escritora, está la llegada en el siglo XIX de la didáctica de la literatura junto con todos los cambios industriales impuestos a la sociedad que generaron la necesidad de una mayor cantidad de individuos formados académicamente, requiriendo que todas las poblaciones, incluyendo las comunidades rurales se creará el nivel de secundaria. Se hizo preciso que el modelo de educación que se venía impartiendo se modificará ocasionando que esta nueva etapa de la sociedad demandará un incremento de obras literarias, consecuencia del incremento del número de estudiantes y niveles educativos donde la literatura es reconocida, ilustrada y beneficiosa para todos los seres humanos.

Cuando las nuevas generaciones tienen un mayor contacto con las obras literarias por su gran expansión mundial, la escuela debe crear una nueva forma en la enseñanza de la literatura, al facilitar el contacto entre las obras literarias. En la escuela rural debe permitirse ese contacto, desde el gozo, las diferentes propuestas de autores como: Teresa Colomer, Aidan Chambers, Michel Petit, Juan Cervera, entre otros, logran plantear propuestas que permiten desarrollar la competencia literaria de los

alumnos y las alumnas. Pero es la escuela que debe tomar ese punto de partida, de adoptar nuevas estrategias e introducir a los chicos a ese mundo literario, y es fácil, porque los niños y niñas del campo tienen la disponibilidad de disfrutar de las innovaciones que se llevan a clase, también es considerable rescatar las formas orales de interpretación artística, estimular encuentros con abuelos, lo cual es un ejercicio enriquecedor para el desarrollo tanto de la competencia comunicativa, como de competencias socio afectivas, Asimismo, la conexión con el texto fomenta la familiarización y gozo de la misma literatura. Toda esa reforma que surge en la escuela permite a los alumnos estar más cerca de las obras literarias, al convertirse en una necesidad cultural donde una mayor cantidad de personas están alfabetizadas y se da un nuevo papel protagónico a la literatura en el ámbito educativo, así mismo al promover la lectura de obras literarias. Es indispensable planear qué tipo de propuestas se lleva al aula que faciliten el desarrollo de competencias literarias en el estudiante; se debe tener en cuenta aspectos como: la edad, gustos e intereses, las lecturas previas que permitan acercarlos a un buen proceso de lectura. Otro elemento que facilita el desarrollo de una buena práctica de lectura es el contagio en la intervención literaria con los estudiantes y esto se evidencia en las bibliotecas escolares, en la literatura compartida, la lectura en voz alta, entre otros.

A viva voz lectura en voz alta del Ministerio de Educación de Chile (2013), puede concebirse como un manual de implementación en la promoción de la lectura, el cual propone: “Mediante la lectura oral, se les está entregando un modelo de lo que es una práctica lectora adecuada. Los niños y jóvenes tienen la oportunidad de escuchar a alguien que lee fluidamente, considerando el ritmo, la pronunciación, la entonación, y acogiendo el estilo propio de la obra. Ahora bien, un texto informativo se escucha en forma diferente de uno argumentativo. No es lo mismo leer poesía que narrativa. De esta manera los alumnos tienen la oportunidad de familiarizarse con diversos tipos de textos, ficción y no ficción, verso y prosa” (pág. 22). Con la escucha de historias seleccionadas se logra el contacto, la conexión con

otras obras o gustos de otros estudiantes despertando su atención hacia la literatura y al marcar una ruta hacia la exploración de las lecturas realizadas por los adultos e intervienen como mediadores de lectura a través de su interacción, su ritmo y su fluidez y a su vez el docente escucha a sus estudiantes reconociendo las lecturas realizadas con anterioridad, lo que hace que los jóvenes se sientan valorados al tener una historia que contar.

Aidan Chambers (2011) en su obra *El ambiente de la lectura* afirma que: “El hecho de ver libros influye profundamente en la actitud mental de las personas. Hablar de la importancia de la lectura, pero no hacer de ella una práctica cotidiana es un mensaje contradictorio y sin sentido”. (p. 35). Por el contrario, al colocar libros al alcance de los niños y niñas se está comunicando su importancia y se expone su lugar protagónico dentro de la actividad diaria, la exhibición es esencial para un ambiente de lectura efectivo. Es por ello, que la biblioteca en el aula se convierte en un escenario que facilita la interacción literaria al permitir compartir el entusiasmo, los desconciertos, las conexiones entre la literatura y el público lector. En otras palabras, las bibliotecas son un elemento funcional en el aula multigrado, porque debe hacer parte de su centro de recursos, con el fin de ofrecer ese aprendizaje autónomo que debe contar este tipo



de aula, pero este recurso debe ser mediado por el docente, quien tiene la función de propiciar ese encuentro fascinante entre el libro y el estudiante.

Con el pasar de los años en los centros educativos se han incrementado las bibliotecas escolares y los espacios para que los jóvenes dediquen sus tiempos de ocio a leer textos de libre elección; actividad compleja de implementar en las escuelas que se encuentran ubicadas en el campo debido al deterioro de la infraestructura educativa, así como el deficiente material literario.

Por consiguiente, cabe indicar que el placer de leer depende de varios factores, entre ellos la promoción de la lectura que posibilita al lector descifrar su propia experiencia del gusto por leer, conocer nuevas realidades sociales y culturales, aprender a navegar en ese mundo de la imaginación y la creatividad, posibilitado por las bibliotecas que a pesar de no ser tan sofisticadas en la zona rural, cumplen con su función si hay una verdadera animación por parte del docente, promotor de lectura en la escuela con energía que propicie e impregne dinamismo en sus clases. Toda la evolución que ha surgido en la educación literaria ha conllevado a una resignificación del concepto de literatura, convirtiéndose en un fenómeno formativo desde la pluralidad en el canon literario y obras actuales para así lograr una renovación en cada lector que se acerca a un texto.

Para Michèle Petit (2013) en su libro *Leer el mundo* experiencias actuales de transmisión cultural, habla de las bibliotecas como un mañana, “Esta educación pide también como se vio, una articulación entre artes de hacer, una verdadera cultura de la cooperación en la que cada uno respeta la personalidad del otro, su punto de vista, y aprendan a conocerlo. Y si hay una cooperación que podría privilegiarse, es precisamente la de las bibliotecas que están presentes en territorios muy diversos. Aquellas y aquellos que le dan vida proponen, en la mayoría de los casos, mediaciones diferentes. Sylvie Octobre, ve allí además uno de los elementos que explican su éxito, con la transformación, la apertura, la libertad de acceso y la gratuidad” (p.

192). De esta forma la antropóloga francesa pretende concientizar sobre la importancia de las bibliotecas como fuente de verdadera ilustración y sobre el carácter cooperativo que propician. Su apertura a toda clase de público y de manera precisa los niños se visualizan como los más beneficiados, producto de hacer posible el explorar ese conocimiento que nace de la interacción entre el libro y el lector; asimismo se convierte en un medio de catarsis para aquellos jóvenes y adultos que viven tiempos de crisis social, es decir, guerras, conflicto armado y estallidos sociales como los presentados en diferentes partes del mundo actualmente.

Está claro que, si bien es cierto existen instituciones educativas dotadas con bibliotecas escolares que cumplen con estándares nacionales e internacionales y cuentan con personal docente comprometido con el desarrollo de propuestas de mediación lectora acorde a las anteriores premisas, se encuentran sectores sociales que no disponen de recursos físicos y humanos, haciendo relevante aprovechar los espacios de la zona rural como ambientes diferentes que permitan desarrollar estrategias que arrojen resultados satisfactorios y posibilite el acceso y disfrute de la literatura.

Entre estas estrategias se halla la propuesta de Teresa Colomer (2005) en su obra *Andar entre libros*, que radica en leer en solitario, para ello afirma: “la creación de un espacio de lectura personal en la escuela, intenta dar la oportunidad de leer a todos los alumnos, a los que tienen libros en casa y a los que no, a los que dedican tiempo de ocio a la lectura y a los que solo leerían los minutos dedicados a realizar las tareas escolares en el aula”. (p.15). Ahora bien, lo que propone la autora es muy acertado, porque en primer lugar el estudiante puede elegir la literatura de su gusto y dar lectura en espacios propicios para ello dando rienda suelta a su imaginación divagando en el contenido del libro, introduciendo al individuo en ese encuentro y conexión con lo que se quiere leer. Además, es hacer esa invitación al alumno a que disfrute de la majestuosidad y maravillas del campo donde puede deleitarse de una interesante obra acompañado de una hermosa melodía musi-

cal. El docente, adulto o mediador es el facilitador de estos espacios en aquellas zonas de difícil acceso que no cuentan con los recursos, pero donde es posible crear lugares de ensoñación y de alegría por medio de la literatura; Lo anterior es cierto, porque en verdad es más fácil acercar los niños de primaria a la literatura dado su entusiasmo, carisma e ingenuidad propia de la niñez, pero el descenso se presenta porque en las escuelas no se ha creado un hábito lector desde la primaria y no se han fortalecido esos vínculos con los padres de familia, para que faciliten esa estrecha relación que debe existir entre texto y lector. Además, en la primaria se limita ese tiempo de literatura porque se debe dar espacio a las “áreas fundamentales” que son consideradas más importantes, sin tener en cuenta que la literatura abre brechas y caminos para fortalecer esos procesos de pensamiento que reclama las mismas pruebas saber y las nuevas políticas educativas; evidenciando que la lectura permite estimular la imaginación, la creatividad, entablar conversaciones con otras personas, ampliar el léxico, permite establecer un diálogo no sólo consigo mismo sino también con mundos desconocidos y con relaciones misteriosas que permiten construir entre lo real y lo irreal de una realidad de la cual a veces se quiere escapar.

Otro aspecto a tener en cuenta en la enseñanza de la literatura que plantea Colomer (2005) en el capítulo XVIII de su obra *Leer entre libros*, es la lectura con expertos, “En realidad, leer con expertos, es algo que un lector de literatura desea hacer durante toda su vida. Por eso algunos lectores compran libros de crítica literaria o asisten a conferencias y cursos culturales” (p. 246). Esto quiere decir que leer con expertos, es ir a autores que no son tan conocidos pero que cuentan con buena literatura, de forma que el estudiante lector observe obras de diferentes épocas que muestran esas relaciones con otras áreas, que exijan un nivel más profundo y no se queden con un solo autor; sino que disfruten al conversar con diferentes interpretaciones. Además, deben utilizar las plataformas digitales como: YouTube, Twitter, entre otras, teniendo en cuenta que estas valoraciones críticas contribuyen a un individuo reflexivo de la sociedad en la cual se desarrolla, y es el maestro quien tiene la posibilidad de explorar esa experiencia lectora para llevarlos a un viaje de vivencias con un sentido crítico; brindándole herramientas para su desarrollo cognitivo y socioemocional al dar lugar a una nueva generación más conectada con el mundo de la literatura.

Referencias bibliográficas

- Colomer T. (2010). *La evolución de la enseñanza literaria*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante – España. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Literatura>
<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcth933>.
- Chambers A. (2007). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México. Fondo de cultura económica, colección espacios para la lectura.
- Larrosa J. (2003). *La experiencia de la lectura*. México: Estudio sobre lectura y formación.
- Petit M. (2016). *Leer el mundo*. México: Fondo De Cultura Económica.
- Lomas C. (2003). *Leer para entender y transformar el mundo*. Revista enunciación. Recuperado de <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/enunc/article/view/2478>
- Ministerio de Educación de Chile (2013). *A viva voz Lectura en voz alta*. Alameda 1371, Santiago de Chile: Bibliotecas Escolares CRA
- Varilla E.E. (2016). *Un acercamiento desde las realidades y las prácticas de los docentes de educación primaria (Tesis de maestría)*. Recuperado de <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/5277>